

a ser dependencia directa del Estado español. Todas las deudas que había contraído el Centro, son saldadas con cargo al Tesoro público.

En 1.885-1.886, accede al Centro como catedrático de Física y Química, Don Elías Alonso y Alonso, uno de los grandes profesores del Instituto, el cual, con su capacidad de trabajo y especial docencia, impulsó de manera extraordinaria —en el alba del siglo XX— la buena singladura del Centro.

Don Julio Carrilero, ya en condición de antiguo alumno del Instituto, consigue la cátedra de Dibujo en 1.887, siendo también una figura señera del Centro, al cual honró, y, en consecuencia, a la ciudad que lo vio nacer.

El día 9 de diciembre de 1.891, fue de una gran tristeza para el Instituto y la ciudad de Albacete, pues en aquella fecha se produce el óbito del virtuoso sacerdote católico y catedrático Rvdo. Don José María Sevilla, *alma mater* de “los colegiales menores” albaceteños durante más de medio siglo. Su preclaro nombre, como educador y pastor de almas en la Parroquia de San Juan de la que fue su primer titular eclesiástico (párroco), ha quedado de forma perenne grabado en la Historia del Instituto y en la crónica decimonónica de nuestra ciudad.

En el año de la muerte de Don José María Sevilla, el número de alumnos del Instituto es de 253, siendo 137 el de los aspirantes de matrícula oficial y el resto libres. Ocupa la dirección del Centro Don Segismundo Rodrigo Toledo (4), que era catedrático de Latín y Castellano desde el 7 de septiembre de 1.876. Don Segismundo, “fue un hombre bueno y docto, muy versado en humanidades y que echaba de menos que en el Instituto no se estudiara la lengua griega. Sabía que, en otras épocas, la lengua de la Hélade había estado presente en la calle de Zapateros. Durante el curso de 1.862-1.863, el profesor de griego fue don Maximino García Herráiz, quizá el primero de esta culta disciplina en Albacete (más tarde lo fue Don Ciriaco Solís Callejos —1.865—). De todas formas, Don Segismundo, se consolaba con Virgilio y su *Eneida*, pensando que con ello podía llenar los vacíos del “Jonio ciego”.

La vicedirección la ocupaba durante el período lectivo de 1.891-1.892 Don José Díez Ruiz, catedrático de Geografía, Historia Universal y de España, veterano ya en la docencia, pues había obtenido su cátedra (por oposición) el 7 de marzo de 1.857. El había visto incrementarse el alumnado en sus tres versiones de oficiales, privados y domésticos (libres), conociendo como algunos colegios de índole particular se incorporaban al Instituto. Tal vez el más importante de estos casos, fuera el “Colegio Politécnico de Segunda Enseñanza” (bachilleres) de La Roda (1.881-1.882), con 17 aspirantes al Título y dirigidos por Don Antonio Espí —**bachiller en Filosofía y Letras**—. Este antiguo *licenciado menor*, tuvo en sus tareas docentes, la colaboración didáctica de Don Pedro Onsurve, el canónigo Rvdo. Luis Martínez del Corral y el licenciado en Medicina Don Antonio Escribano. Como anécdota, diremos que el alumno de aquel Centro Hermenegildo Moreno Picó, obtuvo matrícula de honor en la asignatura de Historia Universal.

El secretario del Instituto era en 1.891, Don Elías Alonso y Alonso, que ocupaba la cátedra de Física y Química desde el año de 1.885. Fue un hombre

(4) Su hoja de servicios, como de otros varios, se encuentra en el Instituto “Bachiller Sabuco”.